Cuaderno de Pensamiento

Nº 2
suplemento anual
2003
encartado en el nº 317 de SOLIDARIDAD OBRERA

Situacionistas: una aventura en el siglo XX



«Es inaudito, una aventura como esta en pleno siglo XX...» Detalle de *Mémoires* de Debord, 1959.

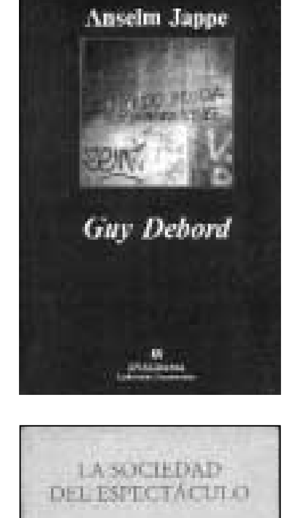
Mateo Rello

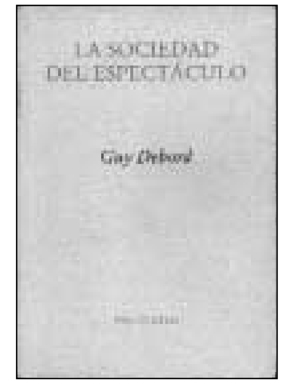
«En retrospectiva, escribe Anselm Jappe, no vacilaría en afirmar que los desórdenes que sacudieron el mundo en 1968 y que nunca más volvieron a apaciguarse del todo tuvieron su origen en alguna mesa de bar en donde, hacia finales de1952, unos cuantos jóvenes bastante descarriados que se autodenominaban "Internacional Letrista" bebían inmoderadamente y proyectaban unos vagabundeos sistemáticos que llamaban "derivas".» (*Guy Debord,* pág. 63).

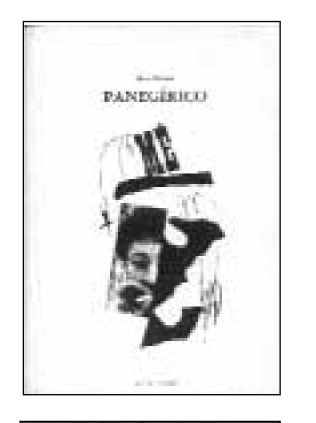
Veremos aquí cómo esos letristas, —que saltaron a la palestra en 1950, cuando uno de ellos, disfrazado de fraile dominico, se encaramó al púlpito de Notre-Dame para anunciar la muerte de Dios, tras lo cual sólo la policía puedo evitar su linchamiento— fueron el germen de las prodigiosas aventuras de la Internacional Situacionista (en adelante, IS).

Sepan l@s lector@s que esta misteriosa IS fue, por propia voluntad, una pequeña sociedad cuasi-secreta que conspiró constantemente en la sombra por la revolución. Quiso ser un *estado mayor sin tropas* , lo que equivale a decir que su misión autoasumida fue la de proporcionar una teoría revolucionaria a los movimientos que, inminentemente, habían de realizarla, y realizarla en un ámbito que, hasta entonces, nadie había reivindicado: la vida cotidiana.

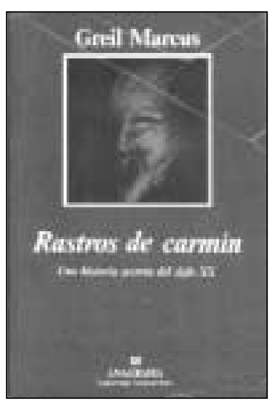
Hablaremos ahora de esta fantástica gentuza y de esa gran aventura: desencadenar la revolución que trajera, por fin, *unidad dichosa y muerte saciada* (la fórmula *ad hoc* es de Camus).

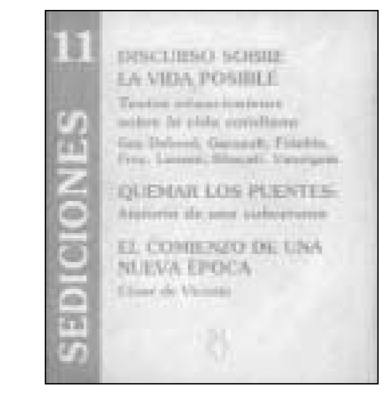


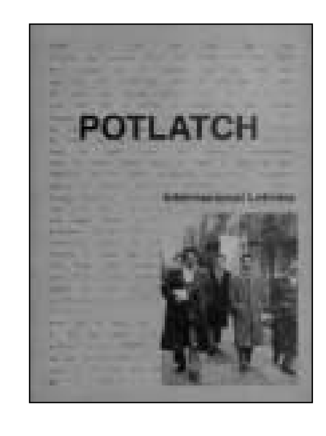


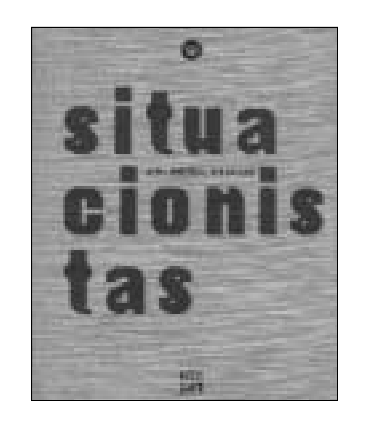


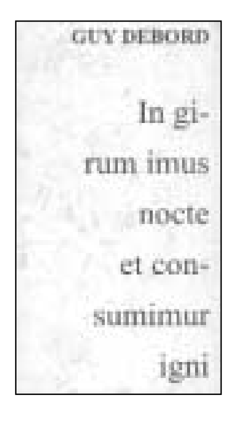














Avatares

Corría el año1946 y París, tras el trauma de la ocupación, intentaba recuperar poco a poco su antiguo esplendor, volver a ser una fiesta. Allí llegó ese año el rumano Isidore Isou para proclamar a los cuatro vientos la buena nueva de su *letrismo*: rematando la faena dadaísta, la poesía sería por fin desmantelada hasta dejarla en su mínima expresión, la letra (elemento pictórico y fónico a la vez). Isou y sus seguidores, a los que pronto se sumará un joven Guy Debord, luego Gran Patriarca situacionista, proponen la superación de las artes y su *realización en la vida* mediante diversas técnicas que luego habría de desarrollar la IS: creación de *situaciones, derivas, détournements*…

En 1952, Debord y otras tres personas se escinden del núcleo original para fundar la Internacional Letrista, con una vocación política (marxista) que en el grupo de Isou apenas pasó de lo intuitivo (el internacionalismo, de hecho, es un guiño al movimiento obrero).

Llega 1957 y la IL acude al pueblo italiano de Cosio d'Arroscia para formar la Internacional Situacionista junto al Movimiento Internacional para una Bauhaus Imaginista (MIBI) (el MIBI fue fundado en Suiza en 1953 por el pintor Asger Jorn que, ya entre 1948 y 1951, había impulsado el grupo COBRA al alimón con el pintor y arquitecto holandés Constant, y que en 1955 fundó el "Laboratorio Experimental" del MIBI junto a Pinot Gallizio, pintor ya célebre por sus cuadros industriales vendidos a tanto el metro).

A los pocos meses del feliz evento, la IS cuenta con afiliados en Italia, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, Holanda, Argelia y los paises escandinavos. Un año después, y hasta 1969, se comienzan a publicar, con sus características grandes tapas de metal, los doce números de la revista *IS*, heredera de las publicaciones *Internationale Lettriste* (cuatro nº entre 1952-1954) y *Potlatch* (29 nº, 1954-1957).

Pero la historia de la IS no estaba llamada a ser una balsa de aceite. En honor a la verdad, hay que decir que Debord imprimió a la organización un absoluto carácter sectario, reclamando la formación de una única teoría que resolviera la escisión de la 1ª Internacional. No es de extrañar, pues, que las continuas expulsiones —perfectos anatemas en este caso— y las escisiones marcaran la trayectoria de la IS, hasta el punto de que, ya en 1961, no quedaba ninguno de los fundadores del grupo, con excepción del propio Debord.

Esta permanente sangría organizativa no impidió que las propuestas *situ* calaran en ciertos sectores políticos, intelectuales y estudiantiles (paradójicamente, las castas más fustigadas por la IS) que imprimirían al mayo del 68 su peculiar aroma ácrata. Tal efeméride, por cierto, sacó de la sombra a la IS, que "sale en un primer momento reforzada. Admite a una serie de miembros nuevos y se reorganiza en cuatro secciones —francesa, italiana, escandinava y estadounidense— (…)" (Jappe, *op cit*, pág. 115), lo que no impide que pronto el grupo caiga en una crisis definitiva, consumada en 1972 cuando los últimos miembros, Debord y dos personas más, decretan su disolución.



De izquierda a derecha: Gallizio, P. Simondo, E. Verrone, M.Bernstein, G.Debord, A. Jorn y W. Olmo. En la fundación de la IS (1957).

El estratega burlón

Guy Debord (París, 1931) fue un hombre fascinante. Conservó de su adolescencia el apetito de aventura, máxima con la que midió la altura de su vida. A la vez, despreció furibundamente al grueso de los mortales por consumir un sucedáneo de vida, una emulsión de muerte.

Debord fue un estudioso de la estrategia militar, que él trasladó a la lucha de clases. Sitúese esta afición en el contexto de un ludismo irrenunciable (Debord es autor de uno de esos juegos de estrategia, al parecer de notable complejidad) y se iluminará una amplia faceta de su actividad política. A la profundidad y rigor de su pensamiento, frecuentemente fusilado y banalizado sin citar la fuente, añadamos que la prosa con que lo expresó es soberbia, que su poder de evocación resulta, por momentos, subyugante (buscadlo en *Panegírico*, saboreadlo en el guión de *In girum imus nocte et consumimur igni*).

Este hombre, amante de los excesos alcohólicos y de la gran calma que les seguía, escribió sobre sí: "No he aspirado verdaderamente a ninguna clase de virtud, salvo quiza a la de haber pensado que sólo algunos crímenes de un género nuevo, del que no se había oído hablar por supuesto en el pasado, podrían no ser indignos de mí (…)" (Panegírico, pág. 17). La lírica y buena parte de la épica del Mayo parisino son fruto, reconocido tácitamente en su momento por el propio De Gaulle, de esa carrera delictiva.

En 1994, acosado por una enfermedad degenerativa de origen báquico, Debord se pegó un tiro en el corazón, no sin antes haber dejado escrito, para inquietarnos, que "En un mundo unificado, no es posible exiliarse" (*Panegírico*, pág. 32).

A vueltas con un desencuentro

Hablaremos aquí de la gran obra debordiana, *La sociedad del espectáculo*. Antes, es preciso apuntar su deuda con el corpus marxista para facilitar la comprensión de ciertos conceptos.

Así, cuando Debord afirma que el ser humano es, esencialmente, *idéntico* al tiempo, está formulando de forma poética la concepción marxista de la historia, entendida como el proceso mediante el cual el hombre se crea (o deberá crearse) a sí mismo a través de los siglos.

La gran enemiga de esa fundamental tarea humana es *la separación*. Partiendo de una hipotética y nebulosa sociedad originaria, ligada al mito y a *un trabajo primordial*, Debord incide en los procesos que la disolvieron a partir del momento en que el hombre deposita sus propios poderes en instancias separadas, como la religión. Esas instancias —luego instituciones—, cada vez con un desarrollo más autónomo, imponen su propia lógica a aquellos mismos que las crearon. De este modo, tales instancias (economía, ciencia, arte y cultura, política…) devienen potencias cuasi-religiosas, *separadas*. En época moderna, el fetichismo generado por esos atributos ha llegado a su apogeo ligado a la *mercancía* capitalista.

La progresiva especialización del trabajo, paralela al desarrollo del comercio, sentenció y profundizó la *separación*, hasta culminar en la figura del trabajador asalariado, que contempla los frutos de su labor como algo perfectamente externo, ajeno —cuando no opuesto— a él. Otro tanto sucede con el conocimiento, no sólo separado sino, más aún, fragmentado en especializaciones cada vez más inconexas y, por lo mismo, ininteligibles.

Para que la separación pudiera consumarse, los procesos —todo lo fluido— debieron convertirse en cosas (reificarse): así, el deseo en mercancía o el pensamiento en doctrina.

Partiendo de este pensamiento, la propuesta situacionista será clara: hay que romper la separación para construir la vida, hay que realizar la *unidad*.

Sobre un mal *espectáculo*

En 1967, a las puertas del Mayo parisino que tanto habría de recordar a la Comuna de 1871, se publicaba la primera edición de *La sociedad del espectáculo* (en adelante, LSDE) de Guy Debord. Veía la luz el texto teórico más complejo y rico que los *situ* aportarían al pensamiento crítico contemporáneo.

Banalizado sin cesar desde su publicación como un tratado sobre el poder de los media, LSDE desarrolla en realidad una actualización de los conceptos marxistas de alienación y fetichismo de la Mercancía (medulares en el proceso capitalista, según la corriente marxista en que se inscribe la IS), análisis, por cierto, adelantado en varias décadas a su época desde el que se abre el retrato profundo de *las sociedades en que rigen las modernas condiciones de producción*.

Así, las 221 tesis que componen el libro diseccionan el autonomismo de la Mercancía y la forma en que ésta disuelve falazmente la *separación* para *recuperar* (término popular desde entonces), a la vez, toda forma de subversión.

Para perfilar la extensión del concepto de "espectáculo", nada mejor que recurrir a las propias palabras de Debord. "El espectáculo no es un conjunto de imágenes sino una relación social entre las personas mediatizada por las imágenes" (tesis 4), "(…) la unificación que realiza no es más que el lenguaje oficial de la separación generalizada." (t3). "Bajo todas sus formas particulares —información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones—, el espectáculo constituye el *modelo* actual de vida socialmente dominante." (t6), y "(…) somete a los seres humanos en la medida en que la economía los ha sometido ya totalmente. No es otra cosa que la economía que se desarrolla por sí sola." (t16). Finalmente, "el espectáculo es la realización técnica del exilio de los poderes humanos en el más allá; la escisión perfecta en el interior del hombre." (t20), "(…) es el momento en el cual la mercancía alcanza la *ocupación total* de la vida social." (t42).

Con respecto a su época, Debord diferencia dos grandes bloques espectaculares. Por un lado, lo espectacular *difuso* define al capitalismo occidental, donde la variedad de mercancías, y su antago-

nismo, favorece la dictadura de la *Mercancía* en una economía de mercado; por otro lado, en la URSS y sus satélites, lo espectacular se *concentra*, esto es, siendo la propia ideología la máxima mercancía, cuya propiedad es ostentada por una clase burocrática aglutinada en torno al líder que le proporciona carta de naturaleza.

Varias décadas después, en *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo* (1988), Debord reconocerá con desaliento la unificación de ambas facciones en una instancia superior e internacionalmente hegemónica: lo espectacular *integrado*, estadio en el que la Mercancía dicta su ley en el mundo sin un movimiento obrero o anticolonial que realmente le amenace.

Volviendo a 1967, LSDE recoge los análisis situacionistas que, desde unos años antes, vienen anunciando *un segundo asalto proletario contra la sociedad de clases*. En efecto, bajo la forma de un aparente vandalismo, los ataques a supermercados o a instituciones como los edificios de Bolsa traslucen, según los *situ*, los primeros signos de rechazo al espectáculo, signos que preludian una revolución proletaria cuyos motores serán la conciencia y la voluntad de *realizar* la historia, y no la mera *inevitabilidad* marxista.

Veremos cómo la IS se prepara para el asalto contra el espectáculo.

Los trabajos y los días

La IS fue pionera en el rechazo de la entonces incipiente sociedad de consumo, en tanto que contexto necesario para la consagración de la Mercancía, con todas las implicaciones que acabamos de ver. Y, si bien en sus inicios fue un grupo que aspiraba a realizar el arte en la vida —luego veremos cómo—, la IS evolucionó hacia la aspiración total de destruir aquella sociedad para *realizar la vida*.

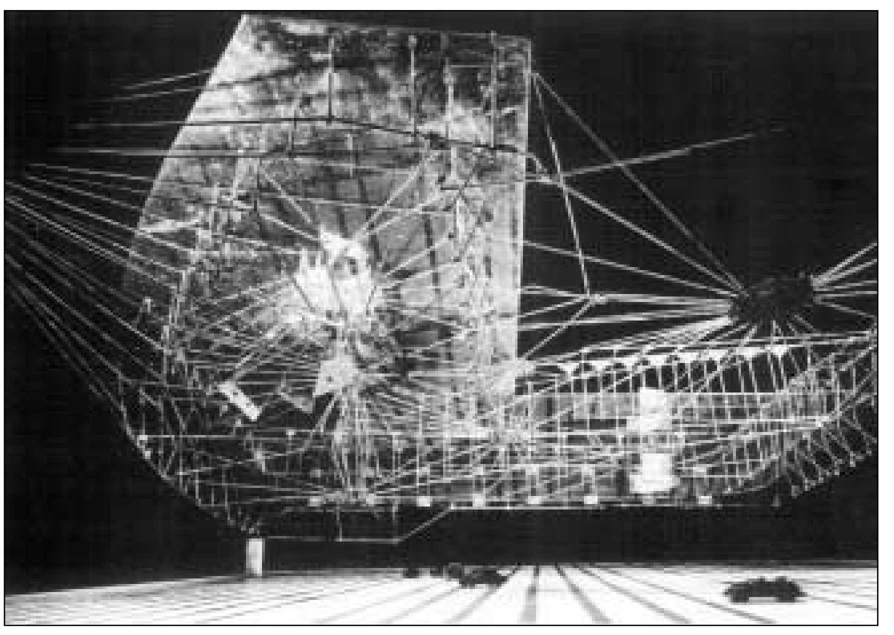
Los métodos de difusión y acción que empleó la organización fueron de lo más variado y, con frecuencia, de una originalidad radical (nunca mejor dicho): libros teóricos y artículos, entre los que destacan los de Debord y Vaneigem; octavillas y folletos; películas; carteles-TBO (a los que hay que añadir los *collages* de Asger jorn); pintadas; el insulto como herramienta de uso sistemático; e *intervenciones* o *performances*, si así lo queremos llamar, como la del falso dominico o los tortazos que luego tanto se popularizarían, por no hablar de conferencias en las que el ponente era sustituido por un magnetofón —nada que ver, como se ve, con las *performances* actuales, supositorios esteticistas carentes de entidad. Nada que ver, tampoco, con la versión comercial que el pop-art haría años después de todo este acervo, presentándolo Andy Warhol mediante, como una novedosa y atractiva mercancía.

Añadiremos a estas estrategias, que anticiparon en buena medida lo que hoy conocemos como guerrilla mediática, la práctica de la *deriva* y del *détournement*, de los que se hablará detenidamente más abajo.

Es fundamental entender que todos los procedimientos referidos tienen como objetivo *descolonizar* la vida cotidiana, concepto estructural en la teoría situ, para poder alcanzar la auténtica *vida*.

Probablemente, el situacionista que más profundizó en este aspecto fue Raoul Vaneigem en *La revolución de la vida cotidiana* (1967), obra doblemente eclipsada por LSDE y por la posterior expulsión de Vaneigem de la IS. En *La revolución*…, el autor señala que "La vida privada es "dialécticamente: un espacio real vivido + un tiempo ficticio espectacular + un espacio ficticio espectacular + un tiempo real vivido"" (citado por César de Vicente Hernando en la introducción a *Discurso sobre la vida posible*, pág. 26). Nuestra cotidianidad es, en definitiva, el terreno colonizado por el espectáculo, así que será ahí donde la IS plantee su batalla, precisamente en el ámbito postergado sistemáticamente por todas las revoluciones anteriores, pese a ser la materia prima de la vida.

Veremos luego cómo esta aportación fundamental de los *situ* al pensamiento crítico contemporáneo no se entendería sin el influjo de las vanguardias estéticas. Paralelamente, confluyen en estos aspectos teóricos otras influencias no-estéticas. Por ejemplo, la reivindicación de la confederación social de deseos formulada por Fourier o el concepto de *Homo ludens* de Huizinga, opuesto a la cultura del trabajo en cuya crítica, por cierto, la IS fue tan pionera como en la crítica a la sociedad de consumo. También recordaremos aquí los trabajos de Henri Lefebvre sobre cotidianidad e *instantes.*



Una de las maquetas de Constant.

Partiendo de estas premisas, las propuestas de la IS para construir la vida conducen, necesariamente, a la recuperación de la historia.

Tomar la calle, construir la historia

Dice Debord: "[los consejos obreros son] el lugar que reúne las condiciones objetivas de la conciencia histórica; la realización de la comunicación *activa* y directa, que pone fin a la especialización, a la jerarquía y a la separación, lugar en el cual las condiciones de existencia se convierten en condiciones de unidad. Ahí puede el sujeto proletario emerger en su lucha contra la contemplación: su conciencia se identifica con la organización práctica de la que se dota, pues esta conciencia misma es inseparable de la intervención coherente en la historia." (t116).

Como se ve, los consejos obreros, que tuvieron su episodio más célebre en la Alemania de 1919 con los masacrados espartaquistas, son el vehículo mediante el que el proletariado (redefinido por Debord, cuando ya el concepto había caído en desgracia, como el conjunto de aquell@s que han perdido el control real de sus propias vidas) accede a la historia para convertirla (convertirse) en su propia obra. El *pensamiento histórico* (herencia hegeliana de Marx) así formulado reclama una dialéctica que supere la filosofía como representación para convertirla, por fin, en pura realización, para fundar la edificación de la vida.

Aunque es evidente que en LSDE el consejismo adopta un muy marcado carácter libertario —más aún, casi anarcosindicalista ("La emancipación de l@s trabajador@s será obra de l@s trabajador@s mism@s"…)— y que en la misma obra se define la Barcelona revolucionaria como *el esbozo de poder proletario más completo que jamás se haya producido* (t94), no dejaremos de anotar aquí la crítica debordiana al anarquismo por su *total desprecio hacia el método,* así como por su confianza ciega en un desarrollo natural de la revolución, instalada en el peor limbo de la mística del Progreso. (Añadiremos, a modo de curiosidad para el lector cenetista, que, en su revista, la IS fue una de las pocas organizaciones ajenas a CNT que, a la sazón, fustigaron lúcidamente el fenómeno del cinco-puntismo).

Pero volvamos a la construcción de la vida, porque va siendo hora de perfilar los mecanismos con que la IS quiso estremecer la espuma de nuestros días.

Realizar el arte, cambiar la vida

Ya los letristas habían dejado claro que fue la poesía moderna la que les empujó a donde estaban. En efecto, la destrucción de los viejos códigos estéticos por parte de *Dadá,* tras la urgencia de *cambiar la vida* formulada por Rimbaud, permitió que el surrealismo del Primer Manifiesto se instalara en su gran presupuesto: realizar el arte en esa misma vida. Esta corriente vitalista (ver, al respecto, de Vicente, *op cit*) será el contexto necesario para que los letristas, y luego los *situ*, desarrollen su proyecto de *revolucionar* la vida cotidiana.

La palanca que ha de permitir forzar la miseria de la cotidianidad es la creación de *situaciones*, de donde la IS toma su nombre. El procedimiento consiste en emplear todos los medios tecnológicos, tras su expropiación por el proletariado revolucionario, con el fin de crear ambientes, escenarios, situaciones en fin —siempre transitorias— desde las que un individuo o varios puedan satisfacer un deseo o vivir deliberadamente determinada aventura. El objetivo último de esta técnica implica una revolución casi antropológica dado que persigue nada menos que la creación de nuevos sentimientos.

A guisa de ejemplo concreto, "La IS propone que los parques públicos y la red del ferrocarril metropolitano permanezcan abiertos durante toda la noche con una luz desvaída y/o intermitente para crear condiciones psicogeográficas; modificar las farolas incorporando interruptores que posibiliten que la gente juegue con ellas; destruir los cementerios y los museos (con la intención de repartir las obras de arte entre diversos bares); e, incluso, que "mediante una determinada disposicion de las escaleras de incendios y la creación de pasarelas donde sea necesario, sean abiertas al público las azoteas de Paris para pasearse por ellas"" (T. Y. Levin en Situacionistas. *Arte, política, urbanismo*, pág. 119).

Se trata, como bien se ve, de jugar, jugar, jugar.

Viajes secretos y mapas del futuro

Por lo pronto, y antes de una revolución que permita utilizar todo lo existente para el juego, la IS propone algunas prácticas que preludien la nueva vida; con la enunciación teórica de éstas, por cierto, los situacionistas se desmarcan del irracionalismo surrealista, limitado y monótono según ellos, adoptando un tono científico que, en honor a la verdad, remite más a la Patafísica de Alfred Jarry que no a las definiciones positivistas.

La principal de estas prácticas es la *deriva*. Consiste en el rastreo de las diferentes *unidades de ambiente* que pueblan nuestras ciudades, en el deambular sistemático en busca de esos supuestos focos de irradiación emotiva para su delimitación y descripción. Ni que decir tiene que, a la vez, estas cartografías, que hoy nos resultan casi esotéricas, han de ofrecer también posibilidades para una futura guerra de guerrillas urbana.

El contexto teórico de la deriva es la psicogeografía: “el estudio de las leyes precisas y de los efectos exactos del medio geográfico, construido o no construido [para crear deliberadamente una *situación*], en función de su influencia directa sobre el comportamiento afectivo de los individuos” (Debord). El antecedente inmediato de esta práctica es la flånerie surrealista (periplo urbano en busca de lo poético-cotidiano en estado silvestre); la *flånerie*, a su vez, no se entendería sin la experiencia baudeleriana de lo fantástico o poético en la ciudad, que tanto debe a las intuiciones de Edgar Allan Poe.

Por último, una obra de Thomas de Quincey, *Confesiones de un inglés comedor de opio* (1821), proporcionaría a los situacionistas la imagen que sirvió de bandera a la deriva: buscar en las calles el Paso del Noroeste.

La segunda de las grandes prácticas *situ* es el *détournement,* que podríamos traducir como transfiguración o desviación. El détournement, creación del poeta Lautreamont (que T. S. Elliot llevaría a su máximo desarrollo en el poema *La tierra baldía* (1921)), consiste en utilizar un material pre-existente (textos, cuadros, calles…) para situarlo en un sentido nuevo o más amplio. Ejemplos de este procedimiento son las citas de otros autores que, sin citar la fuente, trufan los escritos situacionistas para crear un concepto más complejo o actualizado (Marx ya lo hizo antes); los *collages* de Asger Jorn, que integran multitud de referentes gráficos; las películas letristas y situacionistas —un tejido de escenas de otras películas—; o el mero hecho de pintar sobre el cuadro de otro pintor. En realidad, y si bien se mira, no hay cambio en la cultura que no suponga *detourner* algo previo.

Las implicaciones teóricas del *détournement* son varias. Primero, la desvalorización de los viejos códigos culturales, tal como hiciera Dadá, cuestionando así el concepto de autoría u originalidad personal hacia una creatividad colectiva que todo lo devorará para ofrecer algo nuevo y ecuménico; de la misma manera, es destituido el fetichismo de la obra artística, su valor como cosa acabada que exige contemplación, y aun como simple mercancía. De este modo, los compartimentos estancos son abolidos y un contexto último, nuestra vida, lo reunifica todo.

El *détournement* es también “un proceso de búsqueda de una construcción más vasta que engarza con la creación de *situaciones* o la *intervención* (una acción política que *disuelve* la *dureza* de un acto ideológico y obliga a que aparezcan las verdaderas significaciones del mismo” (César de Vicente, *op cit*, pág. 28).

Como se ve, las propuestas anteriores hablan de *reciclar* lo que ya existe. Ahora bien, conviene saber que la IS aspira finalmente a implantar, con su revolución, el llamado urbanismo unitario. Y es que la crítica del urbanismo moderno, en tanto que técnica de almacenaje y distribución de proletarios y mercancías, fue uno de los puntos fuertes del pensamiento *situ*. Contra ese urbanismo, la IS propone el “unitario”, teoría y práxis que unifica disciplinas, más allá de la arquitectura, para construir una ciudad nómada.

El mayor exponente visual de tal urbanismo lo encontramos en la obra del visionario Constant. Tras experimentar con pintura y maquetas su teoría de una laberinto no estático, con varios centros y diversas salidas, Constant culmina su obra con el proyecto *New Babylon*. Su Babilonia, fuertemente influida por la cultura gitana y por el mito de la carpa circense, será una ciudad dividida en sectores en los que color, sonido y forma posibiliten determinados ambientes; la estructura de esta fascinante ciudad situacionista consistirá en diversos niveles y plataformas móviles —cuando no directamente planificados para su destrucción periódica—, elevados sobre las ciudades existentes a modo de gran *détournement*, en los que todo estará destinado a crear situaciones fugaces que pronto dejen paso a otras nuevas.



De izquierda a derecha: Michèle Bernstein, Asger Jorn, mujer sin identificar, Guy Debord; de la película de Debord *Sur le passage de quelques personnesà travers une assez courte unité de temps, 1959.*

El objetivo último del urbanismo unitario, lo recalcamos, ambiciona una nueva antropología del sentimiento sobre el atronador trasfondo de la historia, esta vez sí, realizándose.

Después de los situacionistas

Han pasado ya unas cuantas décadas desde la aventura situacionista. Disuelta la IS, muerto Debord y quemadas las posibilidades apuntadas en el Mayo —el segundo asalto proletario—, el legado *situ* sigue siendo, pese a todo, materia de polémica.

Este corpus, que tan tarde llegó al estado español (ver *Ajoblanco*, nº 16 (1976)) y que apenas había dejado algún indicio referencial, como el rastreable en la obra de David Castillo, por lo pronto ya ha conseguido reaparecer tras la larga travesía del desierto a que lo sometió la posmodernidad por su defensa de la historia, del sujeto histórico y de la idea emancipatoria del progreso (ver *Cuaderno de Pensamiento* nº 1). El reciente boom editorial que está recuperando la obra de la IS apunta asimismo a la buena salud de su mito, pese a las criticas —surgidas desde territorios en principio afines— dirigidas al sectarismo del grupo y al autofetichismo generado en torno a todo lo relacionado con él (ver *Secretos a voces* (Literatura Gris, Madrid, 2001) de Ken Knabb, *El asalto a la cultura* (Virus, Bcn, 2002) de Stewart Home y *Vuestra revolución no es la mía* (Alikornio, BCN, 2003) de F. Lonchampt y A. Tizon).

De entre los herederos de los *situ*, y aunque muy por debajo de la enjundia de sus predecesores, merece mención, siquiera sea fugazmente, la experiencia Luther Blisset, nombre de un supuesto escritor bajo el que se esconde, en realidad, una red de grupos dedicados a la guerrilla mediática (ver *Pánico en las redes*, Literatura gris, Madrid, 2000). Blisset falleció en 1995 para resucitar como Wu Ming (ver *Esta revolución no tiene rostro*, Acuarela, BCN, 2002), ente que, pese a sus interesantes propuestas acerca de la mitología cívica, parece haber naufragado en el actual movimiento anti-trabajo que pretende disfrazar la precariedad e inestabilidad laboral como estrategia (?) contra la alienación.

Por cierto, que ese mismo movimiento, pese a su endeblez teórica y práctica, no se entendería sin el antecedente de las críticas de la IS al trabajo asalariado, según las cuales éste sería cada vez más innecesario si los avances tecnológicos se aplicaran a la liberación de nuestro tiempo.

No olvidaremos tampoco mencionar aquí el proyecto del Grupo surrealista de Madrid, que, desde la revista *Salamandra*, está proponiendo una interesante y rigurosa refundición de prácticas y conceptos.

Pero más allá de herencias puntuales y de anticipaciones memorables, si hay un contexto válido para situar el legado de la IS, y en especial las aportaciones debordianas, ése es sin duda el que señala Ansel Jappe en *Guy Debord*: hablamos de la dialéctica ilustrada, aplicada, en este caso, tanto a la nueva superstición mercantil como a las propias desviaciones de la modernidad.

Por lo demás, resulta difícil negar que vivimos, aún, en la sociedad del espectáculo tal y como Debord la definiera, y que su obra sigue ayudándonos a entender las sutilezas de nuestra esclavitud bajo un poder que, dicho foucaultianamente, todo lo *atraviesa*.

De la misma manera, la gran pregunta situacionista sigue vigente: ¿es que acaso tantas *mercancías* servirán para hacernos más felices?

BIBLIOGRAFIA

In girum imus nocte et consumimur igni
Guy Debord
Edición conjunta de Ateneo Al Margen, Ateneu Enciclopèdic Popular, Etcétera, Fundació d'Estudis Llibertaris i Anarcosindicalistes, Barcelona, 1999.

Discurso sobre la vida posible (textos situacionistas sobre la vida cotidiana)
VV. AA.
Edición introducción y notas de César de Vicente Hernando
Sediciones, Hondarribia, 1999

La sociedad del espectáculo
Guy Debord
Pre-textos, Valencia, 2002

Internacional Situacionista (textos completos de la revista IS (1958-1969)
VV. AA.
Tres volúmenes
Literatura Gris, Madrid, 2001

Potlatch. Textos de la revista
VV. AA.
Literatura gris, Madrid, 2002

Panegírico
Guy Debord
Acuarela libros, Madrid, 1998

Comentarios sobre la sociedad del espectáculo
Guy Debord
Anagrama, Barcelona, 1999

Guy Debord
Anselm Jappe
Anagrama, Barcelona, 1998

Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX
Greil Marcus
Anagrama, Barcelona, 1999

Situacionistas. Arte, política, urbanismo
VV. AA.
Catálogo de la Exposición homónima
MACBA, Barcelona, 1996

***Archivo de textos situacionistas en www.altediciones.com / ash**